

En el principio era... la transitividad

Una aplicación práctica del saber gramatical al análisis discursivo

Daniel G. Gutiérrez

El Enfoque Cognitivo Prototípico (ECP) sostiene que el lenguaje es un instrumento que permite a los hablantes alcanzar sus objetivos comunicativos, por lo que concibe al signo lingüístico como fuertemente motivado por factores discursivos. Se trata de un enfoque centrado en el *para qué* de la comunicación y en el *mensaje* como unidad comunicativa, por lo que el lenguaje es visto como un instrumento más o menos exitoso que permite a los hablantes resolver sus necesidades comunicativas. En el presente trabajo se aplican conceptos gramaticales del ECP al análisis discursivo tanto del inicio del texto bíblico del Génesis como de la canción homónima de Vox Dei. El propósito es revelar cómo el análisis clausular permite dar cuenta de las diferencias en cuanto al objetivo comunicativo que anima ambos textos.

* * *

*A mi Pipu tan querido
y a mi salvaje nenita Pipí,
quienes me enseñaron
la fonética del silencio*

La teoría

El presente trabajo se enmarca en el Enfoque Cognitivo Prototípico (ECP), el cual propone una nueva concepción del lenguaje. Desde antiguo, se trató de pensar qué era aquello por lo cual la variada multiplicidad de cosas que rodea al existente humano podía ser reducida a un elemento común que las abarcara a todas. Se dio respuesta a este interrogante con la noción de *categoría*. La teoría clásica de la categorización, deudora de las lucubraciones de Aristóteles, sostiene que el proceso de categorización se lleva a cabo a través de unidades discretas. Por este

carácter discreto, las categorías son divisibles a través de un conjunto de rasgos definitorios que determinan la inclusión o no de las cosas en una determinada categoría. Esto implica que las categorías quedan definidas por un conjunto de rasgos binarios, necesarios y suficientes, cuyos límites precisos impiden que haya casos de ambigüedad o elementos que pertenezcan a una categoría en un cierto grado. De este modo, todos los miembros de una categoría son equivalentes entre sí. Las cosas, entonces, son consideradas como pertenecientes a la misma categoría si y sólo si poseen ciertas propiedades en común.

Wittgenstein (1958) puso en discusión esta concepción de las categorías. Para el filósofo austríaco, las categorías, lejos de ser discretas, binarias y ordenarse según unos límites precisos, son graduales, con límites indeterminados y fuertemente dependientes del contexto, es decir, contingentes. Así, dos elementos pueden pertenecer a la misma categoría sin necesidad de compartir una propiedad en común. Por ejemplo, un elemento a puede compartir una propiedad con un elemento b , que a su vez puede compartir una propiedad con un elemento c , pero a y c no tienen que compartir necesariamente la misma propiedad para pertenecer a la misma categoría. Wittgenstein caracteriza estas similitudes como “semejanzas de familia”.

En línea con esta concepción, Rosch (1977; 1978) reveló, desde los presupuestos de la psicología experimental, los límites de la teoría clásica de la categorización¹. Esta autora llegó a dos conclusiones: en primer lugar, consideró que si las categorías se definen sólo por las propiedades

¹ Para ahondar en las razones que motivaron las investigaciones de Rosch, véase Lara (2001, pp. 71-89).

que todos los miembros comparten, entonces ningún miembro puede ser mejor ejemplo de la categoría que otro; en segundo lugar, supuso que si las categorías se definen sólo por las propiedades inherentes a los miembros, entonces deberían ser independientes de cualquier particularidad del sujeto que categoriza, es decir, no deberían implicar aspectos como la neurofisiología humana, los movimientos del cuerpo humano o las habilidades específicamente humanas para percibir, formar imágenes mentales, aprender y recordar, organizar las cosas aprendidas, y comunicarse eficazmente. Sin embargo, Rosch observó que las categorías tienen, en general, mejores ejemplos y que todas las habilidades humanas mencionadas juegan efectivamente un rol en la categorización². A estos mejores ejemplos los llamó “prototipos”.

El *prototipo* se puede entender como un esquema abstracto que reúne en sí la mayor cantidad de atributos comunes a todos los miembros de una determinada categoría, esquema que se corresponde con una rutina cognitiva bien aprendida, por lo que tiene un correlato mental. En tanto esquema abstracto de carácter neuro-fisiológico-motriz, no equivale al ‘concepto’, entendido como representación mental de un objeto. Como tal, pues, el prototipo es un “esquema formado por un conjunto de atributos del objeto discernidos por los sentidos, cuya identidad en la mente no se conoce directamente, sino sólo a través de los experimentos realizados” (Lara 2001, p. 222).

² En palabras de Fontai, el descubrimiento de Rosch hizo ver que “las categorías tienen un claro centro formado por miembros prototípicos y que tienen límites difusos que permiten la inclusión de miembros marginales, los cuales pueden incluso solaparse con los de otras categorías vecinas” (2009, p. 284).

Es así que la categorización *prototípica* de la realidad se diferencia de otras concepciones de la categorización en que, como demostró Rosch, la objetivación promovida por cada categoría (sea sensible, conceptual, lógica, lingüística, etc.) tiene mejores ejemplos de esa categoría (el prototipo), relacionados con la neurofisiología y las capacidades de los seres que categorizan. De este modo, la racionalidad (y los conceptos tradicionalmente asociados de mente, conocimiento, verdad, significado, sentido) ya no puede ser caracterizada en términos de manipulación de símbolos abstractos, sino como dependiente de la experiencia, de la percepción, de la imaginación, de esquemas motrices³, de la cultura y de conceptualizaciones individuales y sociales sustentadas en procesos metafóricos y metonímicos⁴.

Lakoff y Johnson (1998) proponen denominar a esta concepción de la categorización de la realidad *experencialismo*⁵. El experencialismo sintetiza y supera, en términos cognoscitivos, a las perspectivas tradicionales del *objetivismo* y del *subjetivismo*⁶. Este punto de vista

³ Cf. Grady (2005), Tuggy (2007).

⁴ Cf. Lakoff y Johnson (1998), Grady (2007), Panther y Thornburg (2007).

⁵ “El término ‘experiencia’ –aclara Lakoff– está tomado en un sentido amplio. Incluye todo lo que conforma nuestra experiencia actual o potencial, como organismos individuales o como comunidades de organismos –no meramente la percepción, el movimiento corporal, etc.–, sino *especialmente* lo que hace a la composición interna, genéticamente adquirida, de los organismos y a la naturaleza de sus interacciones en sus entornos físico y social” (1987, p. 15).

⁶ Lakoff y Johnson señalan que la perspectiva *experencialista* preserva del *objetivismo* su interés por la existencia de un mundo exterior al individuo, pero va más allá al postular que ningún sistema conceptual es universal y absoluto, mientras que, respecto del *subjetivismo*, indican que comparte con este su visión del significado y del sentido como vivencia personal, aunque no aceptan su postura acerca de que la comprensión imaginativa está totalmente libre de imposiciones (cf. 1998, p. 271-273), ya que para la perspectiva *experencialista* “la verdad depende de la comprensión, que surge de nuestro desenvolvimiento en el mundo” (1998, p. 275).

alternativo impulsa a entender el pensamiento como *encarnado* (el sistema conceptual depende de la experiencia corpórea)⁷, *imaginativo* (excede la representación de la realidad externa)⁸ y *gestáltico* (los conceptos tienen una estructura global que trasciende la mera agrupación)⁹. Dadas estas características, los prototipos deben ser entendidos como *Gestalten* experienciales que, gracias a su base neurofisiológica, senso-perceptiva y motriz (es decir, corporal), hacen que sea significativa la estructura conceptual. Estas *Gestalten* experienciales pueden ser descritas por medio de *modelos cognitivos idealizados* (MCI), los cuales sirven de marco a la conceptualización y que, combinados entre sí, estructuran la conceptualización de categorías más complejas y abstractas¹⁰.

Según los lineamientos del Enfoque Cognitivo Prototípico, el conocimiento lingüístico es parte integrante del conocimiento del mundo, por lo que la facultad del lenguaje está sujeta a los mismos principios que el resto de las facultades de la cognición humana¹¹. El

⁷ Cf. Johnson (1987), Lakoff y Johnson (1999), Rohrer (2007).

⁸ Cf. Oakley (2007).

⁹ Cf. Cienki (2007).

¹⁰ La noción de *modelo cognitivo idealizado* (MCI), acuñada por Lakoff (1987) y retomada por Langacker (1987; 1991), tiene sus antecedentes en las nociones de *marco semántico* (Fillmore 1977; 1982), *script* (Shank y Abelson 1977) y *espacio mental* (Fauconnier 1985). Existen, a su vez, conceptualizaciones más primarias que subyacen a la estructuración de un MCI, como los *esquemas de imágenes* (Langacker 1987) y los procesos de *metaforización* y *metonimización* (Lakoff y Johnson 1998). Para una exposición detallada de este desarrollo, ver Cifuentes Honrubia (1992). La diferencia fundamental entre un *modelo cognitivo idealizado* y las nociones de *marco*, *script* o *espacio mental* estriba en que "el contacto permanente con la realidad hace que cada uno de los modelos cognitivos idealizados y de sus derivaciones sean actualizados constantemente, agregando, quitando, suavizando información y correlacionando un modelo cognitivo con otro" (Borzi *et alii* 2013, Teórico n°6).

¹¹ Cf. Gibbs (1996), Langacker (1987, p. 99-146).

presupuesto del que se parte sostiene que el estudio del lenguaje no puede separarse de su función comunicativa. Así, este enfoque reconoce en el signo un principio de motivación¹².

Langacker (1987) sostiene que el lenguaje es por naturaleza simbólico. Esto implica concebir al signo lingüístico como “la simbolización de conceptualizaciones por medio de secuencias fonológicas” (Langacker 2000, p. 19). De este modo, el signo está constituido por un espacio semántico y uno fonológico. En otras palabras, el contenido conceptual (significado) se vuelve símbolo (signo). Estas estructuras simbólicas son producto de las experiencias del hablante con su entorno físico y social, en tanto se propone alcanzar sus objetivos comunicativos. Este hecho externo al lenguaje condiciona y motiva el signo y su constitución. Como cada hablante concibe el mundo desde sus propios sentidos y experiencias, a distintas experiencias deberán corresponder distintos signos y a experiencias semejantes, signos semejantes. De aquí que el hablante busque la correlación entre una forma y un significado/función, por lo que el uso de una forma resulta siempre significativo.

La simbolización abarca no sólo al signo, sino que alcanza a los diferentes niveles del análisis lingüístico (fonología, morfología, sintaxis, semántica, pragmática), los que en su conjunto conforman un *continuum* de estructuras simbólicas.¹³ Se hace evidente así la centralidad otorgada al significado por una concepción que se esfuerza por entender el lenguaje como una facultad no autónoma y anclada en la función comunicativa.

¹² Cf. Contini-Morava (1995).

¹³ “La teoría sostiene que el léxico y la gramática forman un continuo, y que solamente las *estructuras simbólicas* aparecen en su caracterización adecuada” (Langacker 2000, p. 20).

Para un enfoque con estas características, el contenido conceptual deja de ser un componente derivado (o “protésico”, parafraseando a Langacker)¹⁴ para constituirse en principio orgánico de la descripción lingüística¹⁵.

De un enfoque tal se deriva una concepción discursiva de la gramática. Según Hopper (1988), existen dos posturas básicas de acercamiento a la gramática. Por un lado, está la *actitud a priori*, según la cual la gramática consiste en un conjunto de reglas discretas, presupuestas mental y lógicamente por el discurso, dando como resultado una gramática que “está completa y predeterminada y es prerrequisito para generar discursos” (1988, p. 118). Por otro lado, está la *actitud de la gramática emergente*, según la cual la gramática es “provisoria e incompleta y emerge del discurso” (1988, p.118). De acuerdo con este último punto de vista, la gramática de una lengua consiste en un conjunto de rutinas recurrentes más o menos gramaticalizadas y renegociadas constantemente en el uso cotidiano de las formas lingüísticas. Esta última postura, al priorizar la función comunicativa antes que la forma en sí misma, concibe la gramática como el resultado de rutinas discursivas exitosas¹⁶.

El postulado de la *gramática a priori* es el que siguen los modelos de corte estructuralista o generativista (es decir, formales). Para estos, el conjunto

¹⁴ Cf. Langacker (1987, p. 12).

¹⁵ Cf. Diver (1995).

¹⁶ Hopper señala que el postulado de la *gramática emergente* desplaza la noción tradicional de gramática del centro hacia la periferia, ya que no consiste en “la fuente del conocimiento y la comunicación sino un producto de estos. La gramática es, en otras palabras, un epifenómeno”, dado que “la estructura o la regularidad proviene del discurso y es configurada por el discurso en un proceso interminable” (1998, p. 156).

de las regularidades de la lengua preexiste o es simultáneo a los datos lingüísticos (sea porque las unidades surgen del sistema, en el caso del estructuralismo, sea por la hipótesis del innatismo y de la competencia lingüística de los hablantes, en el caso del generativismo). Como ambos modelos se basan en una concepción arbitraria del signo lingüístico, postulan como unidad de análisis la *oración*, que es aislada tanto de su contexto cognitivo, social y cultural como de la finalidad de la comunicación, desestimando de este modo la situación de uso real de las formas. Así pues, trabajan con principios abstractos que responden a la lógica impuesta por el sistema de la lengua y no a la lógica de la lengua efectivamente usada por hablantes concretos en situaciones concretas. Esto deriva en el hecho de que los datos con los que trabajan sean creados *ad-hoc* por el investigador, de modo tal que se adapten a los principios teóricos que guían su descripción y justifiquen el objetivo específico del tema investigado. La descripción que realizan ofrece clasificaciones categóricas con unidades discretas, que muchas veces deja fuera aspectos relevantes del funcionamiento de la forma que están describiendo. Los resultados de tales descripciones terminan siendo autoconsistentes con los principios construidos por los propios analistas. Por todo esto, una metodología tal se revela empíricamente incompleta (porque realiza la descripción a partir de listas de casos), descontextualizada (porque su descripción omite contextos de uso reales) e insuficiente (porque, al no cuantificar sobre un cuerpo de datos auténtico, omiten frecuencias de uso de las formas que describen).

En cambio, quienes adoptan el postulado de la *gramática emergente* trabajan con una metodología empírica, cuyos datos son extraídos de un cuerpo de datos auténtico respetando su contexto de uso real. Lejos de

operar con una metodología discreta y binaria (formas correctas *versus* incorrectas, gramaticalidad *versus* agramaticalidad), se recurre al uso de métodos cuantitativos que permiten inferir las tendencias de uso real de las formas elegidas por hablantes concretos en situaciones comunicativas concretas. A diferencia de los modelos formales, la oración no es considerada el último estadio del análisis, por lo que la descripción gramatical que surge de este enfoque tiene una base discursiva y pone el énfasis en la finalidad de la comunicación. De este modo, cada forma es considerada en función de su intención comunicativa y es vista como sintomática de los factores semántico-pragmáticos que motivan el mensaje. Sus resultados son producto de una categorización de las unidades no necesariamente dicotómica, sino basada en la existencia de mejores y peores ejemplos de cada categoría, cuyos miembros no son equivalentes entre sí. Es decir, se constata la existencia de un prototipo y de ejemplos marginales, siendo difusos los límites entre las categorías.¹⁷ Por emerger del discurso, una gramática así conformada resulta ser un instrumento mejor para la descripción de la lengua que las gramáticas *a priori*.

Una gramática discursivamente conformada concibe al sustantivo y el verbo como categorías abstractas, esto es, sin realidad concreta en el uso efectivo de los hablantes. Si se piensa en la oración 'Juan poda un árbol', 'Juan' por sí mismo no posee mucha carga semántica y lo mismo sucede con 'poda' y con 'árbol'. El sustantivo adquiere realidad en la lengua

¹⁷ En términos lingüísticos, el prototipo es el mejor ejemplo en la mente de los hablantes nativos de una variedad lingüística en un momento dado, el miembro que ocurre con mayor frecuencia. Como tal, manifiesta la gramaticalización de las tendencias lingüísticas más exitosas de un grupo social determinado; cf. Taylor (1989).

cuando se instancia como *nominal* y el verbo cuando lo hace como *cláusula*.¹⁸ Justamente por estar instanciados en el discurso, sustantivos y verbos pasan a ser percibidos por los hablantes como entidades concretas. Nótese, asimismo, que en la oración que sirve como ejemplo hay, por un lado, conceptualizada una entidad más estática, la *cosa-árbol* y, por otro, una realidad más relacional, el *proceso-podar*. Para el Enfoque Cognitivo Prototípico, la *cosa* es típicamente (a) un objeto estable, (b) compacto, (c) que ocupa un lugar y (d) que se puede recortar de un fondo, mientras que el *proceso* designa una interrelación entre las cosas que es percibida como (a) no estable y (b) manifestada en el tiempo.

A partir de lo dicho, la conclusión a la que se debería arribar, entonces, es que para concebir una interrelación se necesita primariamente concebir que un objeto entre en relación con otro objeto. Las interacciones suponen la conceptualización previa de los objetos relacionados. No es posible percibir una interacción, si previamente no es percibido el o los objetos que entran en esa interacción. Por eso se dice que los sustantivos son conceptualmente *autónomos*, mientras que los verbos son conceptualmente *dependientes*.

La conceptualización de cosas y su interrelacionamiento está basada en la existencia de dos modelos cognitivos idealizados que funcionan como esquemas primarios de estructuración del conocimiento lingüístico (cf. Lakoff 1987). El modelo cognitivo idealizado de 'escenario', que identifica el papel del observador y de los objetos, se constituye al diferenciar un objeto contra un fondo. El hablante percibe y focaliza aquello que le interesa. A su vez, en el modelo cognitivo idealizado 'bola de billar' estos

¹⁸ Cf. Borzi (2012).

objetos físicos y discretos son capaces de moverse en el espacio y de interactuar energéticamente al entrar en contacto entre sí. Las cláusulas materializan lingüísticamente esas interacciones (cf. Langacker 1991). En ellas se configuran entidades que entran en interacción. Esas entidades son denominadas actantes.

Se entiende por *actante* la entidad lingüística conceptualizada por la acción o interacción verbal en una determinada situación comunicativa, noción semántica asociada, aunque no equivalente, a la de *argumento*, *papel temático* o *rol*, postuladas por otras teorías gramaticales. De acuerdo con la idea del Enfoque Cognitivo Prototípico de que lo que cuenta es la representación que el hablante tiene del objeto, los actantes se conciben como entidades móviles, cambiantes en todos y en cada uno de sus atributos que se redefinen cada vez en cada mensaje al combinarse con cada verbo y con cada otro actante en un contexto determinado. Existen dos actantes básicos: el *agente* y el *paciente*, claves ambos en la caracterización de la *cláusula transitiva prototípica* (CTP).

La CTP se puede definir como la unidad semántico-pragmática que presenta una interacción, es decir, que conceptualiza una transferencia de energía que parte del actante Agente, se desplaza y recae en el actante Paciente provocando un cambio radical en él. En la CTP el Agente es: (a) el foco de interés, (b) el punto de partida de la energía y (c) suele ser un ser humano con voluntad de llevar a cabo la acción que realiza, mientras que el Paciente es (a) el punto de llegada de la energía que despliega el Agente y (b) suele ser un objeto físico preexistente que (c) se ve altamente afectado por la energía que recibe. La CTP es, pues, un reflejo discursivo del modelo cognitivo idealizado 'bola de billar'.

Tomando la CTP como prototipo clausular, se despliega el *proceso de intransitivización*. Este debe pensarse en una zona central del espacio categorial dominada por su prototipo: la CTP (p.e. 'Juan poda el árbol'). Desde esa zona central se desprenden gradualmente zonas de intensificación, acumulación y/o pérdida de estos atributos, dando lugar a otros tipos de cláusulas, a saber: (a) la cláusula *ditransitiva*, donde la energía transita a través del Paciente a un actante Benefactivo (p.e. 'Juan le regala un árbol a María'); (b) la cláusula *intransitiva*, en la que hay desplazamiento de energía, pero esa energía no recae sobre otro actante, es decir, no transita (p.e. 'Juan camina entre los árboles'); (c) la cláusula *estática*, en la que no hay desplazamiento alguno de energía, simplemente se presenta una figura contra un fondo o se conceptualiza un estado (p.e. 'el árbol está ahí'). Así, la noción de transitividad o intransitividad se revela como una característica global de la cláusula, no del verbo (porque –recordemos– el verbo es una abstracción teórica elaborada por los/as gramáticos/as, no por los/as hablantes).

Esta idea de clasificar cláusulas en lugar de verbos ya estaba presente en el trabajo sobre transitividad de los cognitivistas Hopper y Thompson (1980). Para estos autores, la transitividad representa una *cadena de acción*, es decir, una experiencia del hablante acerca del mundo, según la cual un sujeto se relaciona energéticamente con un objeto, relación que "is a global property of an entire clause, such that an activity is 'carried-over' or 'transferred' from an agent to a patient" (1980, p. 251). Es decir, la transitividad no está restringida a un constituyente en especial, como el verbo, por lo que es contextual. En este sentido, no habría verbos transitivos o intransitivos, sino cláusulas más o menos transitivas.

Para estos autores, además, existe una fuerte imbricación entre el grado de transitividad conceptualizado en una cláusula y la organización del discurso. Las cláusulas principales o puestas en primer plano son aquellas que conceptualizan una alta transitividad, mientras que las cláusulas secundarias o de fondo, una baja transitividad. Estas últimas constituyen el *background*, esto es, la parte del discurso que no contribuye inmediata y crucialmente con el objetivo del hablante, limitándose su función a amplificar o comentar la información presente en las cláusulas principales. En contraste, el material que soporta los puntos principales del discurso es conocido como *foreground*. Las CTP se acumulan en el *foreground* del discurso, organizando su dinamismo interno:

The grammatical and semantic prominence of Transitivity is shown to derive from its characteristic discourse function: high Transitivity is correlated with foregrounding, and low Transitivity with backgrounding. (Hopper y Thompson 1980, p. 251)

La alta transitividad se corresponde con el contenido puesto en primer plano en el discurso. Es decir, las cláusulas principales de un texto cualquiera se corresponden con las cláusulas transitivas, porque son resultado de la preferencia cognitiva del hablante. Y si los hablantes han elegido este tipo de construcciones, entonces la gramática las tiene que considerar también centrales dentro de la organización interna de los esquemas clausulares.

La aplicación práctica

A continuación, voy a aplicar los conceptos gramaticales anteriormente desarrollados al análisis discursivo, por un lado, del inicio del texto bíblico

del Génesis¹⁹, por otro, de la canción homónima que da inicio al disco conceptual *La Biblia* (Vox Dei).²⁰ El propósito es revelar cómo el análisis clausular permite dar cuenta de las diferencias en cuanto al objetivo comunicativo que anima ambos textos.

Dice el texto del Génesis bíblico:

En el principio hizo Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba confusa y vacía, y la tiniebla por encima del abismo, y el espíritu de Dios se cernía por encima del agua. Y dijo Dios: “Llegue a ser luz”. Y llegó a ser la luz. Y vio Dios la luz como algo bueno. Y separó Dios por en medio de la luz y por en medio de las tinieblas. Y nombró Dios día a la luz y nombró noche a la tiniebla. Y llegó a ser la tarde y llegó a ser la mañana, día primero.

En este célebre pasaje vetotestamentario, podemos identificar las siguientes cláusulas:

- (i) En el principio hizo <Dios> [Agente] <el cielo y la tierra> [Paciente].
- (ii) <La tierra> [Existente] estaba confusa y vacía, y <la tiniebla> [Existente] por encima del abismo,
- (iii) y <el espíritu de Dios> [Agente] se cernía por encima del agua [Locativo].
- (iv) Y dijo <Dios> [Agente]: <“Llegue a ser luz”> [Paciente].
- (v) Y llegó a ser <la luz> [Existente].
- (vi) Y vio <Dios> [Agente] <la luz> [Paciente] como algo bueno.
- (vii) Y separó <Dios> [Agente] por en medio de <la luz> [Paciente] y por en medio de <las tinieblas> [Paciente].
- (viii) Y nombró <Dios> [Agente] día a <la luz> [Paciente] y nombró noche a <la tiniebla> [Paciente].

¹⁹ Ofrezco una traducción propia a partir de la *Septuaginta* (Gen. 1-5), para la cual sigo el texto fijado en https://www.hs-augsburg.de/~harsch/graeca/Chronologia/g_saea03.html; texto que cito a continuación: Ἐν ἀρχῇ ἐποίησεν ὁ θεὸς τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν. ἡ δὲ γῆ ἦν ἀόρατος καὶ ἀκατασκεύαστος, καὶ σκότος ἐπάνω τῆς ἀβύσσου, καὶ πνεῦμα θεοῦ ἐπεφέρετο ἐπάνω τοῦ ὕδατος. καὶ εἶπεν ὁ θεὸς Γενηθήτω φῶς. καὶ ἐγένετο φῶς. καὶ εἶδεν ὁ θεὸς τὸ φῶς ὅτι καλόν. καὶ διεχώρισεν ὁ θεὸς ἀνὰ μέσον τοῦ φωτὸς καὶ ἀνὰ μέσον τοῦ σκότους. καὶ ἐκάλεσεν ὁ θεὸς τὸ φῶς ἡμέραν καὶ τὸ σκότος ἐκάλεσεν νύκτα. καὶ ἐγένετο ἑσπέρα καὶ ἐγένετο πρωί, ἡμέρα μία.

²⁰ Vox Dei, conjunto que tuvo sus inicios a mediados de los años sesenta del siglo pasado, es considerada una de las bandas fundacionales del rock argentino, con obras señeras en su haber de la envergadura de *La Biblia* (1971) o *Jeremías pies de plomo* (1972).

- (ix) Y llegó a ser <la tarde> [Existente] y llegó a ser <la mañana> [Existente], <día primero> [Existente].

Respetando el ordenamiento textual y en función del grado de dinamismo y transferencia de energía conceptualizados en cada una de las cláusulas, esta organización presenta el texto:

- (i) Cláusula transitiva [+ movimiento] (*foreground*) > prototipo
- (ii) Cláusula estática [+ estado] (*background*)
- (iii) Cláusula intransitiva [- movimiento] (*background*)
- (iv) Cláusula transitiva [+ movimiento] (*foreground*)
- (v) Cláusula intransitiva [- movimiento] (*background*)
- (vi) Cláusula transitiva [+ movimiento] (*foreground*)
- (vii) Cláusula transitiva [+ movimiento] (*foreground*)
- (viii) Cláusula transitiva [+ movimiento] (*foreground*)
- (ix) Cláusula intransitiva [- movimiento] (*background*)

De acuerdo a la organización clausular que revela el texto, el *background* está conformado por las siguientes cláusulas: (ii) 'la tierra estaba confusa y vacía', donde en esa quietud absoluta (cláusula estática) comienza a darse el germen del movimiento: (iii) 'el espíritu de Dios se cernía por encima del agua' (cláusula intransitiva); (v) 'llegó a ser la luz' (cláusula intransitiva) y (ix) 'llegó a ser la tarde', 'llegó a ser la mañana' (cláusula intransitiva). Por su parte, el *foreground* está constituido por las cláusulas (i) 'hizo Dios el cielo y la tierra', (iv) 'dijo Dios: "llegue a ser la luz"', (vi) 'vio Dios la luz', (vii) 'separó Dios la luz y las tinieblas' y (viii) 'nombró Dios día a la luz y noche a la tiniebla'.

Como puede apreciarse, en el orden del discurso las cláusulas del *foreground* están ordenadas en una secuencia temporal icónica ('hizo Dios', 'dijo Dios', 'vio Dios', 'separó Dios', 'nombró Dios'), mientras que las cláusulas de fondo no están ordenadas entre sí y tienen más movilidad respecto del contenido principal. Tal estructuración y funcionamiento discursivo obedece al hecho de que las cláusulas del

foreground en conjunto conforman el “esqueleto” del texto, confiriéndole su estructura básica, en tanto que las cláusulas del *background* agregan “carne” al esqueleto, otorgándole coherencia estructural.

Queda ahora por preguntarse a qué responde esta organización clausular y cómo incide en la dilucidación del objetivo comunicativo encriptado en este pasaje inicial del Génesis bíblico.

En primer lugar, estamos frente al arquetipo narrativo del mito cosmogónico²¹. Es así que en el *foreground*, asociado al elevado grado de movimiento que supone la *creatio mundi*, haya conceptualizado un Agente prototípico (*ho theós*, “Dios”) que crea (*epoíesen*, “hizo”, cláusula i) el mundo (*tòn ouranòn kai tèn gēn*, “el cielo y la tierra”, cláusula i).

En segundo lugar, esa creación sigue una secuencia creativa gracias a la cual la creación se va materializando progresivamente (*eípen*, “dijo”, cláusula iv; *eíden*, “vio”, cláusula vi; *diekhórisen*, “separó”, cláusula vii; *ekálesen*, “nombró”, cláusula viii).

Por último, en el *background*, como trasfondo de ese acto creacional, aparece la *prima materia* (*he gē*, “la tierra”, y *ho skótos*, “la tiniebla”, cláusula ii) con la que moldea Dios la matriz de su creación: *tò phôs*, “la luz” (cláusulas iv a viii). No obstante, en esta versión en particular del mito cosmogónico, los materiales primordiales fueron a su vez creados pero con la singularidad de que lo hicieron a partir de ningún material previo (*en arkhē epoíesen ho theós*, “en el principio creó Dios”, cláusula i).

²¹ Para un estudio detallado del mito cosmogónico, puede consultarse con provecho Campbell (1999, pp. 231-267).

Teniendo en cuenta esto, podemos detectar que la cláusula (i) se revela en la economía textual como la cláusula transitiva más prototípica de entre las otras cláusulas transitivas presentes en el pasaje, no sólo porque es la única que mienta la creación pura e *in abstracto* con un alto grado de transferencia de energía desde el Agente hacia Paciente, sino también porque en las restantes cláusulas transitivas el acto creador ya inhiere sobre un producto de segundo grado de creación: *tò phôs*, "la luz" (*eîpen ho theòs genethétò phôs*, "dijo Dios: 'llegue a ser la luz'", cláusula iv; *eîden ho theòs tò phôs*, "vio Dios la luz", cláusula vi; *diekhôrisen ho theòs anà méson tou phôtòs*, "separó Dios por en medio de la luz", cláusula vii; *ekálesen ho theòs tò phôs heméran*, "nombró Dios día a la luz", cláusula viii), y por eso mismo conceptualizan un grado menor de transitividad.

Efectuado este análisis, es posible conjeturar, pues, que el objetivo comunicativo que anima la organización discursiva de este pasaje bíblico es el de postular que antes del acto de creación de Dios había Nada.

La canción "Génesis" de Vox Dei así reza²²:

Cuando todo era nada,
era nada el principio.
Él era el Principio,
y de la noche hizo luz.
Y fue el Cielo,
y esto que está aquí.

Hubo tierra, agua, sangre, flores,
todo eso y también tiempo.
Claramente digo que este fue el mundo del hombre.
Y así fue
Así.

Hombre,
que te miras en las aguas para ver quién sos.

²² La canción puede escucharse en el canal de YouTube oficial de la banda: <https://www.youtube.com/watch?v=V4fxnAzwnHQ>.

Mírame si quieres verte, porque imagen mía sos.
Ya lo hiciste.
Vive sólo hoy.

Hubo pueblos y países
y hubo hombres con memoria.
Claramente digo que este es el mundo del hombre,
que contaron todas estas cosas.
Y fue así.
Así.

En este texto se contabilizan dieciocho cláusulas, de las cuales doce son cláusulas estáticas: 'todo era nada', 'era nada el principio', 'Él era el Principio', 'fue el Cielo', 'esto que está aquí', 'hubo tierra, agua, sangre, flores, todo eso y también tiempo', 'este fue el mundo del hombre', 'así fue', 'imagen mía sos', 'hubo pueblos y países y hubo hombres con memoria', 'este es el mundo del hombre'; una intransitiva: 'vive sólo hoy'; y cinco transitivas: 'de la noche hizo luz', 'te miras en las aguas para ver quién sos', 'mírame si quieres verte', 'ya lo hiciste', 'contaron todas estas cosas'. Estamos, pues, ante un *background* clausularmente muy nutrido y puramente estático.

En el *foreground*, de las cinco cláusulas transitivas, sólo una es prototípica: 'ya lo hiciste'. Esta cláusula aparece realzada no sólo porque conceptualiza el mayor grado de transferencia de energía (el acto creativo), sino también por estar presentada en la estrofa donde aparece la única cláusula intransitiva: 'vive sólo hoy'. Y esto no es casual ni azaroso, pues se conceptualiza la existencia ('vive') cuando aparece en el relato el ser humano (conceptualizado en el vocativo 'hombre'). En la canción se hace mención explícita del cielo ('y fue el Cielo') pero no de la tierra –como sí ocurre en el relato bíblico–, sino que esta es designada mediante una paráfrasis: 'esto que hasta aquí'. Esta existencia fáctica

situada *hic et nunc*, que se equipara con el vivir, mienta fenomenológicamente la estructura existenciara de la creatura humana como *ser-ahí*, en tanto que *factum* que se desarrolla *in-der-Welt-sein* ('este fue el mundo del hombre') y *zum-Tode-sein* ('vive sólo hoy').²³

A su vez, en la cláusula transitiva 'ya lo hiciste' no es mencionado explícitamente el Agente de la creación, es decir, no se lo designa como 'Dios', sino como 'Él', 'el Principio', como queriéndose evitar (en la línea de la teología mística y negativa: 'todo era nada', 'era nada el Principio') la nominalización de lo Absoluto. Tal no-designación del Agente creador posee el efecto de producir ambigüedad en la lectura: la de colocar también al ser humano como agente creador, pero con la salvedad de que su creación se cifra en la esfera del conocimiento ('te miras en las aguas para ver quién sos', 'mírame si quieres verte'), en tanto que *imago Dei* ('imagen mía sos').

Se opera así un desdoblamiento discursivo del Agente. Si quien crea es lo Absoluto inefable ('Él', 'el Principio'), su creación se manifiesta como (a) 'tierra, agua, sangre, flores, todo eso y también tiempo' y como (b) 'hombre'; ahora, si quien crea es el existente humano, lo creado se revela como cultura y semiosis: (a) 'pueblos y países' y (b) 'hombres con memoria'. De este modo, según la versión del mito propuesta por Vox Dei, el principio inefable creó el mundo y a la vez ese mundo va siendo (re)creado por la existencia inherente del ser humano en él ('este es el mundo del hombre').

²³ Según Martin Heidegger, la condición ontológica del ser humano en tanto que *factum* (*da-sein*, "ser-ahí") queda definida por dos estructuras existenciaras: (a) *in-der-Welt-sein*, "ser-en-el-mundo", y (b) *zum-Tode-sein*, "ser-para-la-muerte", respectivamente; cf. Heidegger (1993).

Siguiendo estas coordenadas textuales, no debe extrañar que el pronombre personal objetivo *lo* presente en la cláusula 'ya lo hiciste' sea usado en género gramatical neutro justamente para dar cuenta de un funcionamiento simultáneo como anáfora y como catáfora. La diferencia creativa es, pues, ontológica. Del análisis clausular del texto, se desprende que hay agencia compartida: 'Él' y el 'Hombre', ambos co-creando lo real, uno ontológicamente ('tierra', 'agua', 'flores', 'tiempo'), el otro cognitiva y culturalmente ('pueblos', 'países', 'memoria', e incluso la presente canción).

Como puede apreciarse, existen claras diferencias entre esta versión del relato cosmogónico y la versión bíblica –más allá de que ambas abreen en el mismo mito. Por un lado, una diferencia capital es que en el "Génesis" según Vox Dei, aparece un actor que no está presente en el texto bíblico, a saber: la figura del narrador ('claramente digo que'). Por otro lado, si el objetivo comunicativo del texto vetotestamentario se revelaba como la postulación de que antes del acto de creación de Dios había Nada, en el texto voxdeiano esto se revierte, dando a entender, por el conjunto de variables analizadas, que no hay *creatio ex nihilo*, tal y como parece derivarse de otra cláusula transitiva ubicada en el *foreground*: 'de la noche hizo luz'. Luz cuya irradiación creativa alcanza al yo narrador, que no sólo reversiona el mito, sino que además crea uno nuevo ('contaron todas estas cosas'), el de la contracultura rock de los años setenta.

A modo de conclusión, espero que el presente trabajo sirva como disparador para motivar el estudio y la aplicación del saber gramatical al análisis literario y discursivo. Al respecto, estimo que el Enfoque

Cognitivo Prototípico constituye un marco idóneo para emprender esta tarea, toda vez que ofrece un modelo gramatical que surge de un enfoque de base netamente discursiva. Dicho enfoque reconoce que hay principios y elementos externos al lenguaje que lo condicionan, como el objetivo comunicativo del hablante y ciertos principios psicológicos (como la organización clausular basada en la teoría de prototipos). Asimismo, sostiene una concepción del signo (morfema, palabra, cláusula, oración, texto) fuertemente motivado (semántico-pragmáticamente) por las estrategias lingüísticas que cada hablante elige a fin de transmitir de la manera más relevante, clara y exitosa su mensaje.

Referencias bibliográficas

- Borzi, C. (2012). Gramática cognitiva-prototípica: conceptualización y análisis del nominal. *Fundamentos en Humanidades* (13/25), 99-126.
- et alii (2013). *Guías, Teóricos y Teórico-Prácticos de Gramática "C"*. CEFyL-UBA.
- Campbell, J. (1999). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cienki, A. (2007). Frames, Idealized Cognitive Models, and Domains. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 170-187). Oxford: University Press.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1992). Teoría de Prototipos y funcionalidad semántica. *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante* (8), 133-177.
- Contini-Morava, E. (1995). Introduction: On linguistic sign theory. En E. Contini-Morava y B. S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory* (pp. 1-39). Berlin: de Gruyter.
- Diver, W. (1995). Theory. En E. Contini-Morava y B. S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory* (pp. 43-114). Berlin: de Gruyter.

- Fauconnier, G. (1985). *Mental Spaces*. Cambridge: MIT Press.
- Fillmore, Ch. (1977). Scenes and Frame Semantics. En A. Zampolli (ed.), *Linguistic Structures Processing* (pp. 55-81). Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- (1982). Frame Semantics. En Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm* (pp. 111-138). Seúl: Hanshin.
- Fontai, J. (2009). Modelos cognitivos. En E. de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología* (pp. 281-300). Barcelona: Ariel.
- Gibbs, R. (1996). What's cognitive about cognitive linguistics. En E. Casad (ed.), *Cognitive Linguistics in the Redwood. The Expansion of a New Paradigm in Linguistics* (pp. 27-53). Berlin: de Gruyter.
- Grady, J. (2005). Image schemas and perception: Refining a definition. En B. Hampe y J. Grady (eds.), *From Perception to Meaning* (pp. 35-55). Berlin: de Gruyter.
- (2007), Metaphor. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 188-123). Oxford: University Press.
- Heidegger, M. (1993). *Ser y Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hopper, P. (1988). Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulate. En D. Tannen (ed.), *Linguistic in context: Connective Observation and Understanding* (117-134). Ablex: Norwood.
- (1998). Emergent Grammar. En M. Tomasello (ed.), *The new psychology of language: Cognitive and functional approaches to language structure* (pp. 155-175). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Hopper, P. y Thompson, S. (1980). Transitivity in Grammar and Discourse. *Language* (56/2), 251-299.
- Johnson, M. (1987). *The Body In the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things*. Chicago: University Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- (1999). *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Books.

- Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical Prerequisites*, Vol. I. California: Stanford University Press.
- (1991). *Foundations of Cognitive Grammar: Descriptive application*, Vol. II. California: Stanford University Press.
- (2000). Estructura de la cláusula en la gramática cognoscitiva. *Revista Española de Lingüística Aplicada* (volumen monográfico), 19-65.
- Lara, L. (2001). *Ensayos de Teoría Semántica: lengua natural y lenguajes científicos*. México: El Colegio de México.
- Oakley, T. (2007). Image Schemas. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 214- 235). Oxford: University Press.
- Panther, K-U. y Thornburg, L. (2007). Metonymy. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 236-265). Oxford: University Press.
- Rohrer, T. (2007). Embodiment and Experientialism. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 25-47). Oxford: University Press.
- Rosch, E. (1977). Human categorization. En N. Warren (ed.), *Studies in Cross-cultural Psychology* (pp. 1-49). Nueva York/Londres: Academic Press.
- (1978). Principles of categorization. En E. Rosch y B. Loyd (eds.), *Cognition and Categorization* (pp. 27-48). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Shank, R. y Abelson, R. (1977). *Scripts, Plans, Goals and Understanding*. Hillslade: Lawrence Erlbaum.
- Taylor, J. (1989). *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- Tuggy, D. (2007). Schematicity. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 82-116). Oxford: University Press.
- Wittgenstein, L. (1958). *Philosophische Untersuchungen*. London: Blackwell.